

# LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA, TENDENCIAS Y VALORACION DE ESTA DISCIPLINA HISTORIOGRAFICA PARA LA COMPRESION DEL HOMBRE

Por GILBERTO R. QUINTERO L.

## Introducción

Usualmente existen y coexisten diversas maneras o posturas de concebir la historia. Algunas de ellas son falsas. Por ejemplo, aquella que concibe el proceso histórico de la humanidad como el despliegue de una conciencia extrahumana. Es una postura falsa porque los hombres son los responsables de sus propios actos y porque el investigador, en este caso el historiador, es también hombre.

En cambio, en la filosofía de Karl Jaspers (1883-1969) hay el paso de la conciencia individual a la conciencia histórica, a partir de las nociones previas.<sup>1</sup> Antes de todo pensamiento construido racionalmente, el individuo tiene un sistema de nociones previas, procedentes del propio lenguaje, de sus vivencias y de los *idola fori* (creencias). Generalmente no tiene conciencia de esas nociones previas: es decir, las personas no se ponen a pensarlas y analizarlas, dándolas como indudables y evidentes de por sí. El sistema de nociones previas es lo que se denomina en la filosofía clásica alemana como *weltanschauung*. Es una visión del mundo o actitud frente al mismo que se le forma y desarrolla al individuo en el curso de su vida y experiencias vivenciales particulares.<sup>2</sup> A partir de la clarificación de su *weltanschauung* vital, los pensadores han indagado y han dado una respuesta a las grandes cuestiones que tanto han afanado a la humanidad.

- 
1. Vid. KARL JASPERS. *The origin and goal of history*. (Michael Bullock, trad.). 3ª ed. New Haven and London (Massachusetts), Yale University Press, 1965; *La fe filosófica*. Buenos Aires, Losada, 1953; *La Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
  2. Sobre el papel de la 'weltanschauung' y su influencia en el conocimiento del mundo, véase: RENÉ DESCARTES. *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*. (Manuel García Morente, trad., prolog. y notas). 5ª ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pp. 115-120 y 148-157; FRANCIS BACON. *Novum Organum*. (Risieri Frondizi, estudio preliminar). Buenos Aires, Losada, 1949; JOHAN HESSEN. *Teoría del Conocimiento*. (Francisco Romero, prolog.). 16ª ed. Buenos Aires, Losada, 1977, pp. 25-33; MARIO BUNGE. *La ciencia. Su método y filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1981, pp. 39-41; JUAN DAVID GARCÍA BACCA. *Elementos de Filosofía*. 6ª ed. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1981 (Col. Avance, 48), pp. 23-30.

¿Qué es la Filosofía? ¿Qué es la ciencia? ¿Qué son las humanidades? Todas ellas son un trabajo intelectual, esto es, racional, mediante el cual se pasa de la *weltanschauung* a una claridad conceptual; es decir, a conceptos claros, bien definidos, precisos y delimitados. En este sentido, Sócrates es uno de los filósofos más importantes, pues trató de enseñarle a sus contemporáneos a pasar de las nociones adquiridas espontáneamente y no analizadas a conceptos claros y verbalizados con precisión y sistematización.<sup>3</sup>

La palabra "filosofía" fue inventada en el siglo VI a.C. por Pitágoras. Como trabajo intelectual, comprende las siguientes disciplinas:

*Ontología* (el ser): es la disciplina que se ocupa de reflexionar acerca de la existencia, de la nada, del devenir, de los primeros principios u origen último de todas las cosas. Rama suya es la *metafísica*: es decir, la reflexión en torno al ser en cuanto tal.

*Gnoseología* (el conocimiento): es la disciplina que reflexiona sobre el origen del conocimiento humano, su validez, medios de adquisición y su función vital. Rama suya es la *Epistemología*: esto es, la reflexión en torno al conocimiento científico. Otra rama es la *Lógica*: la reflexión sobre la manera correcta de razonar.

*Axiología*: es la reflexión en torno a los valores. Comprende la *Ética* y la *Estética*. La primera se refiere a la conducta correcta, el sentido de la vida, el bien y el mal. La segunda se refiere a los valores de la belleza y lo sublime en la naturaleza y el arte.

*Filosofía de la Historia*: es la reflexión en torno al devenir humano. Su pregunta central es ¿qué sentido tiene el devenir de la humanidad? Es decir, su naturaleza, origen, finalidad y nomicidad.<sup>4</sup>

- 
3. Vid. F. M. CORNFORD. *Antes y después de Sócrates*. (Antonio Pérez-Ramos, trad.). Barcelona (Esp.), Ariel, 1980, pp. 173-186; ROBERT SILVERBERG. *Sócrates*. (René Cárdenas Barrios, trad.). 7ma. reimpresión. México, Diana, 1985, pp. 43-63 y 83-102.
  4. Sobre el contenido de la Filosofía y sus temas véase: NICOLÁS ABBAGNANO. *Diccionario de Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963; JOSÉ FERRATER MORA. *Diccionario de Filosofía*. 6ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1965, 2v.; JULIÁN MARÍAS. *El tema del hombre*. Madrid, Revista de Occidente, 1943; J. R. GUILLENT PÉREZ. *Lecciones de introducción a la Filosofía*. Caracas, Instituto Pedagógico, 1964; GEORG SIMMEL. *Problemas fundamentales de la Filosofía*. México, UTEHA, 1961; XAVIER ZUBIRÍ. *Naturaleza, Historia, Dios*. Buenos Aires, Poblit, 1958; KARL JASPERS. *La Filosofía...*; JUAN DAVID GARCÍA BACCA. *Curso sistemático de Filosofía actual*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968; *Elementos de...*; J. R. NÚÑEZ TENORIO. *Introducción a la Filosofía*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, 2 v.; MARTIN HEIDEGGER. *Introducción a la Metafísica*. Buenos Aires, Nova, 1959; WILHELM DILTHEY. *La esencia de la Filosofía*. Buenos Aires, Losada, 1944; MANUEL GARCÍA MORENTE. *Lecciones preliminares de Filosofía*. Buenos Aires, Losada, 1940; NICOLAI HARTMAN. *Introducción a la Filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1961; JOHANNES HESSEN. *Tratado de Filosofía*. 2ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1970; EDMUND HUSSERL. *La Filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires, Nova, 1962; RISIERI FRONDIZI. *El punto de partida del filósofo*. Buenos Aires, Losada, 1945; FRANCISCO ROMERO. *Qué es la Filosofía*. Buenos Aires, Columba, 1953; MAX SCHEELER. *La esencia de la Filosofía y la condición moral del conocer filosófico*. Buenos Aires, Nova, 1958.

*La palabra historia: sus diversos significados*

La historia —entendida como devenir humano— es algo crucial para el hombre, porque él es testigo u observador de lo que hace; lo relata y juzga acerca de su sentido. De ahí que sea natural o normal que algunos filósofos se hayan preguntado acerca de las características del devenir humano: qué es lo que lo distingue del devenir de los demás entes del universo; por su origen: en qué momento empezó a existir; por su finalidad: en qué va a terminar, si se acaba o no; y por su nomicidad: si el sentido de la historia está regulado o no por leyes. Algunos sostienen que la historia sí tiene leyes y otros que no.<sup>5</sup> En fin, el hombre relata y analiza su devenir porque necesita exteriorizar su conciencia de sí mismo, en cuanto humanidad.

Ahora bien, comprender lo que es la filosofía de la historia implica precisar primero el significado de la palabra *historia*, sus modalidades, ya que su contenido semántico es ambiguo. La palabra “historia” es de origen griego: *ἱστορία*, derivada de *ἵστωρι* (*histor*). *ἡγετορία* significa indagación, investigación, dar testimonio (relato). En este sentido la historia sería la ciencia por excelencia, pues, toda ciencia es investigación y da cuenta de los resultados que obtiene. *ἡγετορί* significa “testigo”, alguien que ha visto. Y ello le da autoridad para opinar.

La palabra “historia” aparece en el canto XVIII de la *Iliada* de Homero. Luego, la palabra “*histor*” ya se empleaba antes de nacer Heródoto (484-425 a.C.), considerado el “padre de la Historia”. Heródoto de Halicarnaso le dio a su obra el título de “Historias apodeixis” (*Exposición de la Indagación* o simplemente *Testimonios* o *ἱστορίαι*). La llamó así, porque como decía, trataba o relataba lo que él había visto por sí mismo o lo que otros testigos le habían dicho. Pero, la obra comúnmente se conoce con el nombre de “Los nueve libros de la Historia”. Su origen se remonta a la época helenística (siglos IV y III a.C.), durante la cual Alejandría de Egipto se convirtió en el centro cultural del mundo. Aquí,

---

5. Sobre la filosofía de la historia y sus principales posiciones, véase: R. G. COLLINGWOOD. *Idea de la Historia*. (Edmundo O’Gorman y Jorge Hernández Campos, trad.). 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1965; W. H. WALSH. *Introducción a la filosofía de la historia*. (Florentino M. Torner, trad.). 5ª ed. México, Siglo XXI Editores, 1974; KARL LÖWITZ. *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*. (Justo Fernández Buján, trad.). 4ª ed. Madrid, Aguilar, 1974; JOSEPH VOGT. *El concepto de la historia de Ranke a Toynbee*. (Justo Pérez Corral, trad.). 2ª ed. Madrid, Guadarrama, 1974; FEDERICO VILLALBA F. *Lógica y teoría de la historia. Cuestiones fundamentales de la teoría marxista de la historia*. Caracas, Fondo Editorial Tropikos, 1984; GEORGE NOVACK. *Para comprender la historia*. (Marta Campos, trad.). 2ª ed. Bogotá, Pluma, 1977; VERNE GORDON CHILDE. *Teoría de la Historia*. (Aníbal Leal, trad.). Buenos Aires, La Pléyade, 1974; LUIS SUÁREZ. *Las grandes interpretaciones de la historia*. Bilbao, Ediciones Moretón, 1968; ERICH KAHLER. *¿Qué es la Historia?* (Juan Almela, trad.). México, Fondo de Cultura Económica, 1966; RONALD H. NASH (editor). *Ideas of history*. New York, E. P. Dutton and Co. Inc., 1969, 2 v.; JOSÉ FERRATER MORA. *Cuatro visiones de la historia universal*. 5ª ed. Buenos Aires, Sudamericana, 1967; WILLIAM H. DRAY. *Filosofía de la Historia*. México, UTEHA, 1965; JACQUES MARITAIN. *Filosofía de la Historia*. Buenos Aires, Troquel, 1960; LEÓN DUJOVNE. *La filosofía de la historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII*. Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión, 1959; ANGEL A. CASTELLÓN. *Filosofía de la Historia e Historiografía*. Buenos Aires, Dédalo, 1961.

los sabios alejandrinos, reunidos en torno a la famosa Biblioteca de Alejandría, donde se guardaron más de cien mil rollos de papiro, recogieron la obra de Heródoto y la dividieron en nueve partes —los libros—, titulado cada parte con el nombre de una musa. Como Heródoto cuenta lo que ve y lo que otros le contaron, en realidad, él fue un cronista, hablando modernamente. Sin embargo, por su pensamiento reflexivo acerca de lo que vio o le contaron, a fin de darle explicación a los acontecimiento que narra, es algo más que un cronista.<sup>6</sup>

Después de Heródoto, Tucídides (h. 460-396 a.C.) también empleó la palabra *ἱστορία* en su obra titulada “Historia de la Guerra del Peloponeso”, ya de manera más explícita, en el sentido con que comúnmente se emplea hoy en día.<sup>7</sup>

El devenir humano siempre ha existido, independientemente de que exista o no el ser que lo capte y conciba. En sentido estricto, el devenir humano existe a partir de la aparición del hombre en la Tierra, independientemente de que tuviera conciencia o no de ello. De todos modos, depende de lo que se entienda por devenir para considerarlo como realidad o como reconstrucción inteligible de lo real: devenir puede ser el proceso histórico de las sociedades humanas, lo que ocurre independientemente de que haya o no una conciencia racional que lo capte e interprete; o bien, devenir puede ser la interpretación que acerca de lo que ocurre le dé una conciencia. En este último caso, el devenir no está creado sino reconstruido por el hombre, en forma de relato oral o escrito. De ahí que se hable de las ambigüedades de la palabra “historia”. Comúnmente se llama historia:

- a) La observación de todo lo que puede aparecer ante los ojos. Esto es un ideal de todas las ciencias.
- b) Todo lo que ocurre entre los hombres. Esto es, el devenir humano.
- c) El relato de lo que ocurre.

El relato de lo que ocurre puede hacerse tanto por vía escrita como por vía oral. En esto tiene mucho que ver el concepto de prehistoria comúnmente aceptado. El término “prehistoria” se emplea para aludir a lo que ocurre antes de la invención de la escritura. De acuerdo con este criterio, la historia sería el relato de lo que ocurre después de la invención de la escritura. Pero sucede que hay pueblos sin escritura y, sin embargo, hacen relatos de su vida. Porque el relato de lo que ocurre no necesariamente tiene que realizarse por medio de la escritura, sino que también puede hacerse a través de la *tradición oral*. Y esto evidentemente choca con el concepto de historia derivado del uso del concepto de prehistoria, pues, a pesar de que carecen de escrituras, no se puede afirmar tajantemente que los pueblos que lleven un registro oral de su devenir, pasado y presente, carezcan o no tengan historia. Además, las investigaciones que se han hecho acerca de la vida humana en los tiempos prehistóricos se registran y reportan por la vía de la escritura.

6. Vid. JOSÉ LUIS ROMERO. *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952, pp. 57-62.

7. *Ibid.*, pp. 75 y ss.

Por otra parte, se puede hablar de una historia de la Tierra o del universo, lo cual revelaría que historia no necesariamente comienza con la invención de la escritura; y aún cabría preguntarse si la historia no comenzaría con las primeras creaciones a partir de la nada. De ahí que antiguamente, gran parte de lo que en nuestros días constituye el contenido de la Biología se denominaba *historia natural*. Pero, en general, prehistoria es el relato de lo que ocurre antes de la aparición de los documentos escritos.

El relato de lo que ocurre cuando es escrito se denomina *historiografía*. Este término también se suele emplear de modo ambiguo: como relato de lo que ocurre; y como la historia y crítica de la historia escrita.<sup>8</sup>

Un cuarto significado de la palabra "historia" es el que la considera como una *ciencia del devenir*: esto, en razón de que la historia produce conocimientos acerca de lo que ha sido o es la vida del hombre y precisa del empleo de una metodología —métodos y técnicas— para indagar satisfactoriamente su objeto de estudio —el hombre en su devenir— en todas sus dimensiones, para así agrandar el conocimiento —explicación y comprensión— acerca del mismo. En este caso hay una reconstrucción intelectual del devenir humano, pues, como se trata de su interpretación, no necesariamente esa interpretación tiene que coincidir con el propio devenir en sí.<sup>9</sup> Aquí la historia, en tanto disciplina científica, asume dos nuevas modalidades: como historia y crítica de la historiografía y como historiología o epistemología de la historia.

La *Historia y Crítica de la Historiografía* es el análisis, con la consiguiente exposición, de las distintas maneras como han sido concebidas y escritas las obras

- 
8. Vid. LUCIEN FEBVRE. *Combates por la Historia*. (Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol, trad.). 4ª ed. Barcelona (Esp.), Ariel, 1975; LEÓN E. HALKIN. *Iniciación a la crítica histórica*. (Germán Carrera Damas, trad. y prol.). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968, pp. 13-47; EDWARD HALLETT CARR. *¿Qué es la Historia? Conferencias "George Macaulay Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge*. (Joaquín Romero Maura, trad.). 5ª ed. Barcelona (Esp.), Seix Barral, 1973, pp. 9-40 y 75-116; GRACIELA SORIANO. *Perspectivas y expectativas de la historia en la época actual*. Caracas, Monte Avila Editores, 1979, pp. 13-83.
  9. Sobre la historia concebida como ciencia del devenir véase: MARC BLOCH. *Introducción a la Historia*. (Pablo González Casanova y Max Aub, trad.). 9ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1979; WILHELM BAUER. *Introducción al estudio de la Historia*. (Luis G. de Valdeavellano, trad.). 3ª ed. Barcelona (Esp.), Bosch, 1957; FRITZ WAGNER. *La Ciencia de la Historia*. (Juan Brom, trad.). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958; FERNAND BRAUDEL. *La Historia y las Ciencias Sociales*. (Josefina Gómez Mendoza, trad.). 3ª ed. Madrid, Alianza Editorial, 1974; PAUL KIRN. *Introducción a la Ciencia de la Historia*. (Orencio Muñoz, trad.). 2ª ed. México, UTEHA, 1961; A. J. PEREZ AMUCHÁSTEGUI. *Algo más sobre la Historia. Teoría y metodología de la investigación histórica*. Buenos Aires, Abaco, 1977; CARLOS M. RAMA. *Teoría de la Historia. Introducción a los estudios históricos*. 3ª ed. revisada. Madrid, Tecnos, 1974; CIRO FLAMARION SANTANA CARDOSO. *Introducción al trabajo de la investigación histórica. Conocimiento, método e historia*. Barcelona (Esp.), Crítica, 1981; LAWRENCE STONE. *El pasado y el presente*. (Lorenzo Aldrete Bernal, trad.). México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 15-60; JUAN BROM. *Para comprender la Historia*. 9ª ed. México, Nuestro Tiempo, 1977; MANUEL TUÑÓN LARA. *Por qué la Historia*. Barcelona (Esp.), Salvat Editores, 1981 (Temas Clave, 13).

de historia en el curso del tiempo; desde el pasado más antiguo hasta nuestros días.<sup>10</sup>

Por su parte, la *Epistemología de la Historia*, o *Historiología*, o *Metodología de la Ciencia Histórica* como se le denomina más recientemente, es la modalidad de la Historia que se ocupa de examinar, criticar, proponer y/o perfeccionar los métodos de la búsqueda de indagación del objeto de estudio de la ciencia histórica; así como de reflexionar acerca de la validez o no del conocimiento histórico, de si está bien fundamentado o no; o si siendo el método correcto es bien empleado o no; así como los enfoques o supuestos teóricos a partir de los cuales se analiza e interpreta el devenir humano. En este sentido, como cualquier ciencia, la Historia emplea tres tipos de métodos:

a) *Métodos heurísticos*: son aquellos que permiten descubrir o abordar, clasificar y criticar las fuentes de acceso al objeto de estudio. En el caso de la Historia, se trata de la *heurística* o *crítica externa*.

b) *Métodos etiológicos*: son aquellos que permiten determinar las características y relaciones múltiples de los diversos componentes del objeto de estudio. Por lo tanto, dan pie para su interpretación (explicación y comprensión). En el caso de la ciencia histórica, se trata de la *crítica interna* o de *veracidad* y la *hermenéutica* o *interpretación*.

c) *Métodos sistemáticos*: son aquellos que permiten organizar el conocimiento una vez adquirido, a los fines de su exposición discursiva. Por ejemplo, la periodización, las tipologías, las divisiones temáticas, etc.<sup>11</sup>

Finalmente, la última aceptación semántica de la palabra "historia" es la que nos ocupa: la *filosofía de la historia*, definida como la reflexión acerca del devenir humano tratando de conseguir su sentido.

El sentido es dirección. La dirección denota o hace una meta. Al existir ésta, hay coherencia y orden en el devenir. Según algunos pensadores griegos, la

10. Vid. CARLOS M. RAMA. *La historiografía como conciencia histórica*. Barcelona (Esp.), Montesinos Editor, 1981; GEORGE LEFEBVRE. *El nacimiento de la historiografía moderna*. (Alberto Méndez, trad.). Barcelona (Esp.), Ediciones Martínez Roca, 1974; CIRO FLAMARIÓN SANTANA CARDOSO y HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. *Los métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. 2ª ed. México, Grijalbo, 1979, pp. 25-95; LUCIEN FEBVRE. *Ob. cit.*, pp. 15-71, 123-150 y 175-246; LEÓN E. HALKIN. *Ob. cit.*, pp. 25-47; WILHELM BAUER. *Ob. cit.*, pp. 31-69; GRACIELA SORIANO. *Idem.*; LAWRENCE STONE. *Idem.*

11. Buenas exposiciones sobre los diversos métodos de la Historia pueden encontrarse en: JORGE LUIS CASSINI y A. J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI. *Metodología de la Investigación Histórica. La Heurística y la Clasificación de las Fuentes*. Santa Fe (Argentina), Universidad Nacional del Litoral, 1961; ADAM SCHIAFF. *Historia y Verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*. (Ignasi Vidal Sanfeliu, trad). México, Grijalbo, 1974, pp. 117 y ss.; GERMÁN CARRERA DAMAS. *Metodología y Estudio de la Historia*. 2ª ed. Caracas, Monte Avila Editores, 1980; CIRO FLAMARIÓN SANTANA CARDOSO. *Introducción al trabajo...*, pp. 135-216; A. J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI. *Algo más sobre la...*, pp. 54-68 y 97-174; MARC BLOCH. *Ob. cit.*, pp. 42 y ss.; LAWRENCE STONE *Ibid.*, pp. 61-94; MANUEL TUÑÓN DE LARA. *Ob. cit.*, pp. 10-43 y 50-53; WILHELM BAUER. *Ibid.*, pp. 112 y ss.; CIRO FLAMARIÓN SANTANA CARDOSO y HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI. *Los métodos de...*, pp. 97 y ss.; PAUL KIRN. *Ob. cit.*, pp. 31 y ss.

historia no tenía sentido, que las mismas cosas se repetían continuamente. Como los habían que pensaban que el devenir humano tenía algún sentido. En general, sobre el sentido del devenir humano se han postulado posiciones diversas que oscilan entre dos extremos:

1. - Los que piensan que el devenir humano tiene sentido. Se dividen, a su vez, básicamente en dos grupos:

- a) Los que atribuyen el sentido a la acción de la providencia divina.
- b) Los que atribuyen el sentido a las leyes implícitas en el seno de la sociedad. Estas leyes pueden ser conocidas a través de la razón.

2. - Los que consideran que la historia no tiene sentido. Esto es, consideran que el devenir humano es absurdo, que no conduce a nada ni a ninguna parte; que la vida de los hombres no tiene llegadero sino que es una repetición eterna de lo mismo. En consecuencia, no es explicable.

Pero la filosofía de la historia no sólo se preocupa por la finalidad o sentido del devenir humano. También son temas suyos, como ya dijimos, el problema de la naturaleza, origen y nomicidad del mismo.

Cuando se habla del problema de la *naturaleza* del devenir humano se refiere a su tipología: es decir, ¿qué es lo que diferencia al devenir humano del de la naturaleza y el universo en general? Esta pregunta es pertinente porque en el hombre lo natural tiende a ser sustituido por lo cultural. Por ejemplo, lo natural es comer, pero el hombre ha creado diversas maneras de consumir alimentos, según las diversas sociedades humanas y las épocas históricas. Según Heródoto, los hombres son iguales por naturaleza en todas partes, pero se diferencian en sus posibilidades de desarrollo; el *nomos* los diferencia (cultura, historia, geografía, etcétera).

El tema del *origen* del devenir humano tiene como referentes lógicos las siguientes preguntas: ¿de dónde sale el devenir humano?; ¿cuál es el origen de la diferencia del devenir humano con respecto a los otros devenires? Estas preguntas, como problemas, también son pertinentes, ya que tiene que haber una explicación de por qué el hombre es distinto de los animales, por ejemplo; o por qué los hombres no comen de igual manera o lo mismo en todas partes y en todo tiempo; de dónde sale ese devenir internamente tan variado en el espacio y en el tiempo; en qué momento empezó a existir.

El problema de la *finalidad* del devenir humano tiene que ver con el fin de la historia; si es eterno o tiene posibilidades de acabarse (en el sentido de que el hombre deje de ser un animal cultural y vuelva a ser pura naturaleza; esto es, que su devenir sea cíclico); ¿hacia dónde va el devenir humano?; ¿es algo caótico, que se repite continuamente o en qué va a terminar?; ¿se acaba o no? En todo caso, aquí lo que se busca determinar, posiblemente sin llegar nunca a dar una respuesta definitiva, es el *sentido* del devenir de la humanidad. El sentido es lo contrario de la *sin razón* o del absurdo; es decir, si el hombre existe para alguna finalidad trascendental o no. ¿Por qué y para qué hacen los hombres lo que hacen?

Todo el proceso histórico, ¿a dónde conduce? Si se responde que conduce a algo, hay que explicar cuál es ese algo y por qué precisamente ese y no otro. Si se responde que la historia no conduce a nada, también hay que dar una explicación al respecto

El tema de la *nomicidad* del devenir humano es el planteamiento de si el mismo tiene leyes o no. ¿Tiene leyes la historia? Aquí se plantea el problema de la libertad, ya que las leyes naturales son determinantes. Es decir, si lo que pasa es así porque así tiene que pasar. Y esto, desde luego, induce a preguntarse cuál es el papel y valor de la libertad humana.

### *Principales concepciones del devenir humano*

Tan importante y vital es para el hombre esta última cuestión, que la misma llevó a la escuela filosófica del materialismo dialéctico e histórico a dividirse en dos corrientes: un marxismo determinista —el original de los fundadores— y un marxismo voluntarista —como el de Mariátegui, Lucaks, Sartre y Sorel—. El primero sostiene que el devenir humano se rige por leyes naturales que el hombre puede descubrir y aplicar. Es decir, emplearlas como una suerte de “tecnología de la historia”. El segundo sostiene que el hombre decide su vida y realiza sus proyectos. El hombre actúa por su libre voluntad y decisión, no porque unas leyes deterministas lo empujan. En el fondo, lo que caracteriza la actuación de los partidos socialistas es una cierta concepción de la historia: que es posible intervenir en el devenir humano conociendo sus leyes. Es una mezcla, si se quiere, de determinismo con voluntarismo. La postura voluntarista más extrema sería considerar que todo es producto de la voluntad del hombre; la postura determinista más extrema sería considerar que absolutamente todo ocurre por la acción de leyes naturales de la historia, independientemente de las acciones humanas.

Esas posturas vienen, en su origen, del estoicismo y del epicureísmo. Según estas escuelas filosóficas helenísticas, todo lo que ocurre está marcado por leyes. Por ello, lo que queda es seguir el destino. Al respecto, los romanos acuñaron el siguiente aforismo: *Fata volentes ducunt, votentes trahunt* (“El destino conduce de la mano a los que quieren, y a los que no quieren los arrastra”). La doctrina del *Fatum Mahommedanum* es la expresión extremista del destino: que todo lo que pasa ocurre porque así estaba previsto todos los hechos, humanos y de otra índole, se producen espontánea e inevitablemente. En los dichos de la gente y en los proverbios populares se ve que creen en las dos cosas: es decir, tanto en una concepción determinista de la libertad humana como en el voluntarismo.<sup>12</sup>

12. Una buena exposición sobre las diversas tesis y doctrinas deterministas y voluntaristas del devenir humano puede encontrarse en: JOSÉ FERRATER MORA. *Diccionario de...*, T. I. Artículos: “Libre Albedrío” (pp. 61-63), “Azar” (pp. 169-171), “Destino” (pp. 429-430), “Determinismo” (pp. 431-434). En el tomo II los siguientes artículos: “Libertad” (pp. 49-56), “Predestinación” (pp. 467-468), “Voluntarismo” (pp. 922-923): En relación a la doctrina del *Fatum mahommedanum*, véase: MAHOMA. *El Corán*. Barcelona (Esp.), Producciones Editoriales, 1979: VII, 128; XVII, 14; XXVII, 48; XXXVI, 18; III, 139; VIII, 17; XIII, 30; XIV, 4; XLII, 6; XXXIII, 72; III, 148; VI, 35; XVI, 38, 39; XXXII, 13; XXXIII, 38; XXXIV, 19; XXXV, 9; XXXVI, 6 y ss.; LIII, 33 y ss.; LVII, 22; XVIII, 23 y ss.

Ahora bien: ¿por qué los filósofos se han planteado la reflexión acerca de la naturaleza y el sentido del devenir humano?

Porque hay personas, jóvenes y ancianas, que al examinar lo que es o ha sido su vida, sienten que tiene sentido; le encuentran razón de ser a sus actos. Es decir, creen que tienen un destino, meta o finalidad; una especie de dirección encaminada hacia un fin. Mientras que otras consideran que su vida no tiene sentido, que es puramente accidental. Las del primer grupo también pudieran pensar que el colectivo humano pudiera tener también un sentido: es decir, una misión a cumplir o una finalidad, meta o propósito determinado. En fin, que la humanidad nació y existe para algo. Las del segundo grupo pudieran, a su vez, pensar que la vida de la humanidad es azarosa, accidental, flotante. Que, a lo sumo, lo que habría serían deseos o impulsos cambiantes.

Pues bien, lo mismo han pensado algunos filósofos e historiadores. Así, Tucídides, el pensador que nos ocupa, estudió mucho la historia de su país (la Hélade) y llegó a la conclusión de que tenía sentido; una meta o propósito que realizar. Examinando el devenir al cual tuvo acceso directamente, hizo algo terrible: extrapoló —porque lo sintió así— la historia de la Hélade a la categoría de historia de la humanidad. Llegó a la conclusión de que el sentido de la historia de la humanidad, lo mismo que en el caso particular de la historia de Grecia, era pasar de la dispersión política, económica y cultural a la unidad mundial. Pero sobre todo en cuanto a la concentración y centralización del poder. La tendencia era —y es actualmente— que hubiera un solo poder que gobernara a todo el mundo. Le dio a la guerra del Peloponeso una explicación causal, en base a un factor que si bien incluye a los factores políticos, ideológicos, culturales, geopolíticos, geográficos, económicos y sociales, no procede de ninguno de ellos. Ese factor es la idea de que el devenir humano tiene sentido.

Pero la finalidad lleva a enfrentamientos porque hay contradicciones entre los componentes de la humanidad. Como de todos modos es inevitable, o en todo caso es lo que le da sentido al devenir de los hombres, el conflicto bélico también se hace inevitable. Por ejemplo, mientras los espartanos pensaban que el Estado es el individuo y los hombres sus células, los atenienses pensaban que cada hombre era un centro de conciencia individual. Como eran dos concepciones contrapuestas e irreconciliables, el conflicto era inevitable ya que la meta no se podía lograr siendo el gobierno a la vez totalitario y liberal.

Los grandes estadistas, aunque no hayan leído a Tucídides en su vida, han sentido fuertemente esta tendencia —esto es, la inevitabilidad de los conflictos— en aras de un fin trascendental, que fue observada hace 2.500 años por el ilustre exiliado de Escapta Hila.

Otros filósofos observaron esta tendencia. Uno de ellos fue Emmanuel Kant. Observó que en los hombres hay la tendencia a la búsqueda del poder; pero también la tendencia opuesta: el anarquismo. Y ambas existen con igual fuerza y sentido. Por eso, a su juicio, el hombre tiene contradicciones permanentes, que no puede resolver. Porque pareciera que la naturaleza no quisiera que el hombre

tuviera tranquilidad, sino que estuviera en permanente movimiento. Y este movimiento es lo que Kant llama progreso.<sup>13</sup>

Como señalamos antes, la palabra "historia" normalmente tiene dos significados: como devenir humano (lo que sucede o acontece) y como historiografía (el relato escrito de lo que sucede o acontece). El protagonista del devenir es el hombre, individual y colectivamente. El protagonista de la historiografía es el historiador: esto es, un hombre que ve y cuenta. Ahora bien, hablar de protagonismo es partir del supuesto de que existe un *autor* y un *actor*. Evidentemente, los hombres hacen de actores de su propio devenir; pero ¿serán sus autores?

Si bien los hombres son actores dentro del devenir, no necesariamente son quienes han decidido lo que iba a ocurrir. Son más bien como especie de marionetas, víctimas de su propio destino; su actuación, en gran medida, no es de directores sino de partícipes. Porque no es lo mismo ser actor que autor. No obstante, por ser él quien lleva a la práctica los procesos que lo caracterizan como animal social, convencionalmente se le tiene como autor de su devenir. Pero sería un autor irresponsable o inconsciente. En cambio, la historiografía sí tiene un autor preciso: el historiador.

Uno de los problemas de que se ocupa la filosofía de la historia es el del devenir humano: ¿cuándo comienza la historia?; ¿por qué? Esta pregunta se debe a que en la naturaleza no hay historia o ésta ocurre con extremada lentitud. Fuera del hombre, ningún otro ente del universo tiene historia, ya que su devenir es fundamentalmente cíclico: esto es, responde a leyes o esquemas muy precisos que hacen que su decurso sea siempre igual. Además, a diferencia del hombre, ninguno es capaz de discernirlo. En cambio, el hombre, siendo actor de su propio devenir, es capaz de discernirlo, analizarlo y reflexionar sobre su naturaleza y finalidad.

Con el hombre parece que hubiera pasado algo raro, ya que rompió la uniformidad en cuanto a su conducta externa. Y entonces surge la pregunta de rigor: ¿por qué es así? Su destino parece que fuera incierto; que no tuviera orden o regularidad. De ahí surge la necesidad de encontrarle respuesta a la pregunta sobre el origen de la conducta aparentemente irregular del hombre.

Al respecto se han dado varias explicaciones. La primera de tipo mítico. Uno de esos mitos es la leyenda bíblica de Adán y Eva. Según esta leyenda, el origen de la historia sería una falta o pecado, pues, de no haber ocurrido esa caída, no habría historia. Ya que en el paraíso la primera pareja de humanos lo tenía todo arreglado, ordenado y armonioso. Por tanto, uniforme e igual todo el tiempo. Se trataba de un devenir cíclico, por repetirse. En la historia, en cambio, para poder sobrevivir, tuvo que volverse *homo faber*, *politicus* y *economicus*.<sup>14</sup>

13. KANT (1724-1804) no escribió una obra específica sobre filosofía de la historia, sino varios ensayos, de los cuales destacan: "La Paz Perpetua" e "Ideas acerca de una historia general desde el punto de vista universal". Al respecto, véase: EMMANUEL KANT. *On History*. (Lewis Whitebeck, editor). New York, Bobbs-Merrill, 1963; EMMANUEL KANT. *Filosofía de la Historia*. (Emilio Estiú, estudio preliminar). Buenos Aires, Nova, 1963.

14. Vid. "Génesis": 1, 26-31; 2, 5-25; 3, 1-23. *La Biblia (en su texto íntegro)*. 2ª ed. dirigida por Román Ricciardi. Madrid, Ediciones Paulinas, s.f.

Por su parte, el materialismo histórico señala como origen de la historia el surgimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción, porque dio lugar a la división de la sociedad en clases sociales y a la lucha entre éstas; concebida a su vez como motor de la historia.<sup>15</sup>

Otra explicación es la dada por Agustín (354-430), obispo de Hipona y autor de "La Ciudad de Dios", obra en la que desarrolla la idea de que el hombre es una criatura derivada de un ser metafísico y trascendente llamado "dios", quien lo dirige y lo somete constantemente a pruebas. Agustín fue el primero que expuso un esquema lineal del devenir humano: principio, desarrollo y fin. Su filosofía de la historia es la sistematización de la concepción presente en la Biblia: pecado original, tránsito de expiación en la Tierra y salvación final a través de un juicio universal y decisivo (fin de la historia).<sup>16</sup>

Según el antropólogo Lévi-Strauss y el psicólogo Sigmund Freud, el origen de la historia estuvo en la prohibición o tabú del incesto. Porque el mismo propició la exogamia y la inmigración de los individuos de la especie. Lo que, a su vez, dio lugar a los contactos y al intercambio cultural. Mientras que si el hombre hubiera continuado uniéndose de manera endogámica, probablemente se estarían realizando todo el tiempo las mismas cosas; esto, fuera de la aparición de taras que podrían haber llevado a la degeneración y muerte de la especie humana.<sup>17</sup>

Otra teoría que explica el origen de la historia es la de la hominización—evolución—; tesis biológica formulada originalmente por Charles Robert Darwin (1809-1882) y desarrollada posteriormente por otros biólogos y antropólogos (Desmond Morris, Louis B. Leakey, etc.). Según esta teoría, ciertos antropoides se convirtieron en hombres en base a dos transformaciones de carácter orgánico: la posición erguida del cuerpo, que a su vez propició el desarrollo del cerebro y del lenguaje, y la oposición del pulgar, que permitió la fabricación de instrumentos.<sup>18</sup>

- 
15. Esta idea está desarrollada en varias obras de KARL MARX y FRIEDRICH ENGELS. Al respecto véase las siguientes: *La Ideología Alemana*. (Wenceslao Roces, trad.). 4ª ed. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1973; *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú, Progreso, 1976, pp. 30-43; *Antidürring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. (Manuel Sacristán Luzón, trad.). México, Grijalbo, 1962, pp. 253-323; *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. (Roger Bartra, prol.). 4ª ed. México, Ediciones de Cultura Popular, 1973. También véase: LENIN. *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Moscú, Progreso, 1979, pp. 18-50.
  16. Vid. AGUSTÍN. *La Ciudad de Dios*. (Francisco Montes de Oca, introducción). 3ª ed. México, Porrúa, 1975.
  17. Vid. SIGMUND FREUD. *Tótem y Tabú*. Madrid, Alianza Editorial, 1977; Claude Lévi-Strauss. *Antropología estructural: mito, sociedades, humanidades*. (J. Almela, trad.). México, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 82-109 y 304-339.
  18. Vid. CHARLES ROBERT DARWIN. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. México, Grijalbo, 1961; THEODOSIN DOBZHANSKY. *Las bases biológicas de la libertad humana*. Buenos Aires, El Ateneo, 1957; PIERRE TEILHARD DE CHARDIN. *La aparición del hombre*. Madrid, Taurus, 1961; HERBERT WENDT. *Tras las huellas de Adán. La novela del origen del hombre*. Madrid, Nogues, 1973; RAYMOND DART. *Aventuras con el eslabón perdido*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966; BENJAMÍN FARRINGTON. *El Evolucionismo*. (Pilar Silver, trad.). 2ª ed. Barcelona (Esp.), Laia, 1973; JOSÉ INGENIEROS. *Las doctrinas de Ameghino (revisadas y anotadas por Aníbal Ponce)*.

Los animales y las plantas viven en el seno de ecosistemas. El hombre, en cambio, no vive únicamente inserto en el medio ambiente natural, sino que vive rodeado de objetos inventados y fabricados por él mismo. Incluso, se vale de los animales y vegetales para fabricar algunos objetos. Además, el hombre tiene el lenguaje, cosa que no tienen los demás seres vivos. En definitiva, son tres los elementos que han permitido al hombre diferenciarse del resto de los seres: cerebro, lenguaje y mano.

Todos los pueblos han hecho conjeturas y tienen creencias sobre el fin del devenir, sobre el destino último del hombre. Una de ellas es que el devenir va a terminar de manera catastrófica: por efecto de una gran conflagración, glaciaciones, terremotos, diluvios, etc. Son las concepciones escatológicas del devenir humano, ya que hablan del fin del mundo. También hay ideas optimistas y otras intermedias. La idea intermedia más conocida es la que se refiere a la realización, al final de los tiempos, de un juicio final, en el que Dios resucitará a los muertos y premiará a unos y condenará a otros. La idea optimista más conocida es la esbozada por el marxismo: el devenir llegará a una forma definitiva de sociedad en que no haya más conflictos sociales. Ideas como éstas constituyen las llamadas utopías: el esbozo de la existencia futura de sociedades perfectas.

Otro problema que se plantea es saber si el devenir humano tiene o no leyes. Si tiene recurrencias periódicas o esquemas regulares que se puedan expresar matemáticamente y prever. El otro extremo dentro de esta problemática es la postura de considerar que la historia no tiene leyes y que simplemente es un caos.

En todo caso, es indudable que el filósofo de la historia y cualquier otra clase de pensador han formulado, sobre el decurso del devenir humano, varias ideas. Inevitablemente han tenido que enfrentarse a la pregunta: ¿cómo, por qué y para qué se produce el devenir humano? Esta pregunta se conecta directamente con una evidencia objetiva de la condición humana: la memoria es lo que caracteriza al hombre porque éste vive en el tiempo; y el tiempo significa o implica una sucesión de cosas. Y la memoria, en relación a un ser temporal como el hombre, es esencial para recordar los hechos y circunstancias tanto de su vida individual como colectiva. De ahí que no sea nada extraño que desde el punto de vista etimológico la palabra "historia" signifique: "lo que se puede poner ante los ojos". Porque proviene de la raíz *íδ* que significa "ver", que en latín se convierte en la palabra *videre*.

¿Y qué es lo que se puede poner ante los ojos? Las cosas de la naturaleza y del devenir humano. De modo que la Historia es el estudio de todo lo que se puede poner ante los ojos. Luego, la Historia sería toda ciencia y la ciencia por excelencia. Todo lo que se puede estudiar es historia porque se puede poner ante

---

Buenos Aires, Rosso, 1939; EDMOND PIERRE. *La tierra antes de la historia: los orígenes de la vida y del hombre*. México, UTEHA, 1955 (La Evolución de la Humanidad, 1); DESMOND MORRIS. *El mono desnudo. Un estudio del animal humano*. (J. Ferrer Alen, trad.). Barcelona (Esp.), Plaza y Janes, 1971; ALEXIS CARREL. *La incógnita del hombre*. (Gustavo Pitaluga, prol.). 9ª ed. México, Diana, 1964.

los ojos. Etimológica y semánticamente sería una palabra genérica que abarcaría todas las ciencias.

Toda ciencia y toda humanidad —Filosofía, Letras e Historia— puede ser objeto de estudio por parte de la Historia, incluso ella misma, porque es omniabaricante, ya que toda ciencia y humanidad es acontecimiento. Es decir, se refieren a todo lo que los hombres hacen en el tiempo. Y todo ello porque el hombre es tiempo; porque es una sucesión; porque el fundamento de nuestra civilización es temporal. Y el tiempo indica sucesión, y ésta, cambio. Y el cambio es devenir.